

El Noroeste neuquino. un espacio donde se conjugan viejas y nuevas formas de migración temporal.

Lic. Norma Graciela Steimbregger

Introducción

Desde los años setenta, el proceso migratorio a nivel mundial ha sufrido importantes cambios, íntimamente vinculados con las nuevas formas de organización de la producción y del trabajo que resultan de las transformaciones socioeconómicas que están teniendo lugar.

En este contexto se configuran nuevas modalidades migratorias cuyas lógicas y consecuencias son diferentes de los movimientos tradicionales. Los desplazamientos adquieren mayor fluidez sobre la base del desarrollo acelerado de los medios de comunicación y transporte, volviéndose más incierta la división entre las migraciones de tipo definitivo y los movimientos menos permanentes.

Poco a poco, la figura del migrante tradicional¹ va siendo sustituida por una variedad de desplazamientos transitorios y estacionales que conducen a una multiplicación de residencias y a una redefinición de los espacios de vida. Sin embargo, muchos de estos movimientos, asociados a actividades productivas con una fuerte demanda estacional de mano de obra, constituyen patrones históricos que tienen sus raíces en el trabajo asalariado agrícola o en pautas socioculturales de adaptación al medio. Sin duda, no son nuevos, pero su magnitud y diversidad parece haberse acrecentado junto al surgimiento de nuevos movimientos de población que responden a un marco social y económico cada vez más inestable y excluyente.

¹ El concepto tradicional de migración se refiere al desplazamiento geográfico que implica un "traslado entre lugares específicos que ocurren en un cierto periodo de tiempo y que resulta en un cambio de residencia permanente" (Lattes, 1983).

Más allá de la modalidad que asuma, la migración temporal representa la búsqueda incesante de nuevas estrategias de sobrevivencia sin que ello signifique forzosamente una ruptura entre el lugar de origen y el de destino. Cualquiera sea la duración de la "ausencia", el migrante temporal siempre tiene la intención de regresar a su "lugar de pertenencia".

Partir temporalmente es también dejar periódicamente la familia y los vínculos sociales, por esta razón, este movimiento representa algo "más que ir y venir", implica "vivir en espacios geográficos diferentes ..." y seguir ligado al lugar al cual siempre se retorna "... nuestro lugar no está en donde vamos sino de donde salimos" (de Souza-Martins, 1986; Pachano, 1986).

La conjugación de viejos y nuevos movimientos temporales, la diversidad geográfica, temporal y ocupacional que presentan, va construyendo un espacio social complejo y altamente dinámico, cuya comprensión requiere de nuevos marcos conceptuales y metodológicos, haciendo hincapié en la movilidad como expresión de los problemas de la población. Asimismo se requiere de nuevos instrumentos que permitan conocer más profundamente este fenómeno que no es visible para las estadísticas tradicionales. En este sentido, las encuestas y entrevistas "surgen como fuentes de datos fundamentales, tanto con valor cuantitativo como cualitativo" (Reboratti, 1986), revalorizando la perspectiva de los protagonistas para quienes, "volver a partir" representa la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida aunque no resuelve definitivamente sus problemas.

Migraciones temporales en el noroeste neuquino

La importancia que han adquirido los movimientos temporales en la actualidad y la necesidad de obtener información para lograr un mayor y mejor conocimiento de los mismos, ha merecido la atención y el esfuerzo de los estudiosos del tema. En esta línea se inscribe el presente artículo, cuya elaboración tiene como referente empírico la información cuali-cuantitativa relevada en el año 1997 para la Localidad de Chos Malal, en el marco del Proyecto de

Investigación "Redistribución y movilidad territorial de la población en el oeste neuquino", dirigido por Elba Kloster.

En el proyecto mencionado y con el propósito de detectar la diversidad de movimientos espaciales de la población, se realizaron encuestas a hogares seleccionados en los cuales se aplicó un formulario general destinado a conocer tanto las características sociodemográficas y ocupacionales como el comportamiento migratorio del jefe y demás integrantes del hogar.

A partir del formulario general, en los hogares en los que se detectó algún tipo de movimiento, se aplicó otro módulo de preguntas más específico tendiente a indagar con mayor profundidad el fenómeno migratorio según se tratara de desplazamientos más o menos definitivos, de "retorno" o "temporarios por razones laborales". En esta segunda etapa se buscó obtener información de tipo cualitativa sobre los motivos, duración, ventajas y desventajas del movimiento y cómo es percibido individual y familiarmente dicho desplazamiento.

A nivel metodológico es necesario aclarar en relación a las modalidades migratorias temporales y de retorno, que los casos identificados en el relevamiento general no pueden considerarse representativos del universo y en este sentido, se analizan como "informantes calificados".

Teniendo en cuenta las consideraciones expuestas, en este documento se intenta una aproximación al estudio de las causas y de las características que modelan la movilidad temporal en un espacio concreto, el noroeste neuquino, a fin de contribuir para la comprensión de dicho fenómeno.

Modalidades de la migración temporaria

Tomando como referencia la información cualitativa suministrada por los propios protagonistas, fue posible identificar diferentes tipos de "movimientos temporales por razones laborales". Entre los jefes de hogares entrevistados en la localidad de Chos Malal, se observó un leve predominio de migrantes relacionados

con la práctica de la ganadería trashumante, lo cual permite reafirmar la persistencia de un movimiento histórico regional que se renueva cíclicamente todos los años.

El resto de los entrevistados, presenta una variedad de desplazamientos temporales asociados a la crisis del trabajo y a la necesidad de desarrollar estrategias de subsistencia, trasladándose hacia aquellos lugares que ofrecen oportunidades laborales transitorias, generalmente en el sector de la construcción y en la actividad petrolífera.

1.- Un movimiento histórico: La trashumancia

*... "Van hacia los mallines de allá arriba
donde el pasto está tierno en veranada" ..*

Victoria Martínez

En el Noroeste neuquino² y desde hace aproximadamente dos siglos, la actividad trashumante se viene llevando a cabo en forma cíclica, entre los campos de invernada ubicados en la zona de meseta y en los valles inferiores y los campos de veranada situados en los valles de altura de la Cordillera de los Andes, por la mayor parte de los productores regionales: puesteros, "crianceros" campesinos³ y ganaderos.

En la provincia del Neuquén, esta práctica ganadera es realizada aproximadamente por 2.500 productores, con predominio de campesinos "fiscaleros" -ocupantes de tierras fiscales. (Bendini y Pescio, 1997). Por el contrario, los productores más capitalizados buscan introducir mejoras en los campos de invernada como la incorporación de riego, rotación, alfalfares, etc., orientadas a

² La práctica de la ganadería trashumante se presenta en otras áreas cordilleranas del país, pero adquiere mayor relevancia en la provincia del Neuquén.

abandonar el circuito trashumante.

Este movimiento recurrente, que permite complementar áreas ecológicas de diferente receptividad, representa la adaptación de las actividades productivas a las condiciones naturales e históricamente, al desarrollo de una práctica nómada llevada a cabo por grupos aborígenes y por ganaderos criollos y chilenos. (Bendini y otros, 1993)

Las condiciones de aridez y semiaridez predominantes en la región, con precipitaciones anuales por debajo de los 500 mm, el alto grado de evaporación producto de las elevadas temperaturas estivales y las precipitaciones níveas que impiden temporalmente el acceso a los valles altos, adquieren importancia a la hora de comprender la organización espacial que conlleva la trashumancia. Así, la utilización de los campos de veranadas ricos en pastos tiernos y aguadas durante la época de primavera-verano, facilita la recuperación de las tierras bajas caracterizadas por una acentuada fragilidad ecológica y sometidas a una sobrecarga animal durante el invierno, haciéndose crítica la escasez de agua y de pasturas a mediados de la primavera.

"Es tiempo de veranada y tras un invierno de gran rigor en heladas, pero escaso de lluvias, mezquino en nevadas, los crianceros ponen en movimiento sus arcos rumbo a las pasturas de la alta cordillera, donde el deshielo de primavera promete el verdor que mantendrá a los animales alimentados hasta su regreso a los campos de los valles bajos ..." (Alegria, 1997).

Tal como se desprende de la cita, el arreo de los animales suele comenzar hacia fines de octubre y principio de noviembre y

³ Criancero: es una denominación regional y se refiere a los pequeños productores ganaderos trashumantes, dedicados a la cría de ganado menor, en forma extensiva. El criancero campesino se caracteriza por poseer recursos naturales insuficientes, nulo o escaso capital en términos absolutos y utiliza exclusivamente trabajo familiar. Por la dotación de recursos no logran alcanzar el umbral de capitalización, el cual está estimado en 1000 unidades de ganado menor. Por otra parte, el acceso al recurso tierra no siempre se da bajo la forma de propiedad, en muchos casos, el criancero campesino es ocupante de tierras fiscales -campesino fiscalero.

luego de una estadía temporaria en la veranada, que se extiende hasta bien entrado el otoño -abril/mayo, comienza nuevamente el retorno por las rutas pecuarias o "huellas" hacia los campos de invernada. La distancia recorrida para llegar a los campos de altura -que pueden estar localizados por encima de los 1200 metros con respecto al nivel del mar, puede variar de unos pocos kilómetros a más de 200 kilómetros y la duración del arreo depende -además de la distancia- de la cantidad de cabezas, las características del relieve, la alimentación del ganado, entre otras.

"Vamos todos los años, tardamos ocho días en llegar. ¿El lugar? Catrino, en el límite con Chile. Pasamos por La Primavera y Las Ovejas", comentó un criancero trashumante del paraje El Alamito.

"En noviembre (los crianceros) llevan los animales y se quedan por tres meses. Tienen casas allá, en los lugares de veranada: Las Lagunas, Manzano Amargo, Varvarco", explicó un productor de la zona rural de Chos Malal.

La tarea de conducir el ganado hacia la veranada requiere contar con mano de obra adicional, originándose nuevos desplazamientos temporales a escala regional. Esta demanda suele ser satisfecha con trabajadores de origen rural o urbano que se conchaban entre dos y cinco meses durante el verano. El resto del año alternan períodos en los que permanecen desocupados con otros momentos en los que realizan alguna changa como albañiles, serenos, etc. Para algunas familias, la necesidad de mano de obra para el arreo del ganado hacia los campos de altura, representa el retorno de aquellos integrantes que durante la época de invernada, migran transitoriamente buscando ingresos extraprediales debido a la incapacidad de la unidad de producción de absorber la mano de obra familiar.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, la totalidad de los crianceros trashumantes entrevistados realizan este circuito temporario desde los 9 o 10 años. Esta temprana incorporación al trabajo trashumante refleja por un lado, la transmisión generacional, principalmente de padres a hijos mayores, de esta

antigua práctica ganadera que caracteriza el noroeste neuquino. Por otro, dan cuenta de la participación de los niños en el ciclo pecuario, principalmente entre los crianceros de menores recursos.

Hasta una época reciente, el camino a la veranada lo realizaba toda la familia. Esta circunstancia impulsó al gobierno provincial a implementar la creación de escuelas móviles de veranada que funcionaron desde fines de la década del setenta hasta el año 1984 en el marco de Plan Emer. De esta forma, se buscaba evitar la deserción escolar de los hijos de los crianceros veranadores.

En los últimos años, la mujer y los niños pequeños permanecen en los campos de invernada o en los parajes y centros urbanos de la región, característica que es más marcada entre los trashumantes jóvenes que tienen hijos en edad escolar.

"A la veranada voy con los hijos mayores. Mi mujer se queda con el menor que va a la escuela, cuidando la huerta. Cuando los hijos no asistían a la escuela íbamos toda la familia", sintetizó un criancero.

"Hacíamos la veranada en Ailenco, cerca del Domuyo, lejos de acá (haciendo referencia al Paraje El Alamito). No iba toda la familia, la mujer y los hijos más chicos se quedaban. Iban los hijos mayores que cuidaban el ganado, mientras el padre iba y venía. En ese lugar se hacía una fiesta de un santo, nos reuníamos todos los de las veranadas cercanas", recordó Doña Marcelina, hija, esposa y madre de crianceros, sobre los tiempos de veranada.

Aunque la mayor parte de los crianceros viven en su explotación, se dan algunos casos como los productores entrevistados que mantienen su residencia base en la localidad de Chos Malal. En otros ocasiones, solamente se traslada parte de la familia -la esposa y los hijos menores, mientras el jefe de hogar permanece en la explotación (Kloster y otros, 1995).

Ambas situaciones revelan la existencia de traslados periódicos del productor entre la localidad, los campos de invernada y de veranada, en especial, para las épocas de mayores

requerimientos de mano de obra: esquila, pariciones, marcación y señalada, baños antisárnicos y el arreo de los animales a los campos de altura.

Como consecuencia de la separación entre la unidad de producción y la unidad de residencia, se configura un espacio de vida al interior del cual el criancero realiza desplazamientos cotidianos o temporarios entre los distintos lugares en los que desarrolla su actividad económica y sus vínculos familiares. Dicho espacio incluye la articulación a lo largo del año de dos o más residencias: la principal que puede estar en la explotación o en la localidad de Chos Malal y las secundarias.

Es importante resaltar que la residencia urbana observada entre los crianceros y su familia, está relacionado con la dotación de servicios de mayor nivel que posee la localidad de Chos Malal a diferencia de los parajes rurales, más que con razones específicamente laborales.

...“una serpenteante alambrada marca el linde del espacio común del caminante, con la propiedad privada que se resguarda con postes de madera dura y negra torniqueteras, sujetando las tensas cuerdas aceradas. No hace mucho tiempo atrás, las tropas que trashumaban no se topaban con estas barreras modernas en su andar hacia los cerros altos. Por entonces, la tierra no reconocía más dueños que el viento que cruzaba rasante y libre” (Alegria, 1997).

El párrafo anterior hace referencia a dos fenómenos que en los últimos años limitan la actividad trashumante: la expansión de la propiedad privada y los Programas de Forestación, los que reducen la superficie de tierras fiscales utilizadas como campos de engorde en el verano, y aumentan las distancias que deben recorrer los crianceros para llegar a las áreas de veranada cada vez más alejadas, afectando las condiciones físicas de los animales.

Al respecto, resulta significativo transcribir algunos comentarios realizados por productores trashumantes,

“La gente de guita tiene más posibilidades de créditos y va cerrando los campos. No hay campos de veranada, los animales van flacos y vuelven flacos”.

“Ahora los caminos (hacia la veranada) se están cerrando”.

“Los campos son muy escasos, tienen dueños. Se están sobrepastoreando. Muchos animales y poco campo”.

Sus palabras ponen de manifiesto el grado de conciencia que tienen en relación a los obstáculos socioeconómicos e institucionales que intensifican los problemas de deterioro de suelos y pastizales, tanto en las áreas de veranada como en los campos de invernada. La compleja interacción de los factores mencionados obviamente afecta las posibilidades de reproducción del circuito trashumante y favorece el proceso de emigración de los campesinos “crianceros”, principalmente, de los campesinos ocupantes de tierras fiscales.

2.- Otros movimientos temporales de mano de obra

Dejando de lado los cíclicos desplazamientos realizados por los crianceros, el resto de los migrantes temporarios identificados en la localidad de Chos Malal, habitualmente realizan tareas como albañil, chófer y changas puntuales. Se trata de trabajadores con empleo discontinuo a lo largo del año, dependientes de una demanda laboral ocasional, “*lo que salga*”, según sus propios comentarios.

La escasez o ausencia de oportunidades laborales en la localidad creó las condiciones para la conformación de una población potencialmente migrante y de esta manera, algunos jefes de hogares optaron por desplazarse hacia aquellos lugares donde exista la posibilidad de obtener un ingreso que le permita satisfacer las necesidades básicas de la familia.

“En Chos Malal, no hay trabajo, no se renuevan los contratos de trabajo”.

"Salgo todos los veranos, porque no me alcanza con lo que ganó acá, no hay otra salida".

Por consiguiente, estos migrantes temporales se caracterizan por una fuerte inestabilidad en el tiempo y en el espacio. Tienen una precaria inserción en el mercado laboral, realizan diversos trabajos cuyos salarios suelen ser bajos y desarrollan diferentes itinerarios vinculados con las oportunidades temporales existentes.

Como acertadamente argumentan Domenach y Picouet para otros espacios geográficos, aquí también los desplazamientos transitorios se organizan en respuesta a las distorsiones creadas entre la incapacidad del mercado de trabajo local y el crecimiento coyuntural de la demanda de mano de obra en otras áreas de la provincia. (Domenach y Picouet, 1995). Sin embargo, el movimiento tendrá lugar siempre y cuando la existencia de opciones laborales temporarias permita obtener un ahorro por encima del costo que implica el traslado y la estadía en el lugar de destino.

"Salir fuera de casa para hacer una diferencia de sueldo, es una ventaja innegable".

De acuerdo a los comentarios realizados por los jefes de hogares entrevistados, una de las áreas que actualmente funciona como un centro de atracción de trabajadores, es la zona petrolera de Rincón de los Sauces ya sea para trabajar transitoriamente en los pozos o para realizar changas de albañilería.

"Muchos muchachos se están yendo a Rincón, se quedan sin trabajo (en Chos Malal) y se van para allá".

"Las empresas (petroleras) ocupan 15 o 20 personas por un tiempo, los echan y toman otros".

El comentario anterior, puede hacerse extensible a las empresas en general, las cuales buscan convertir el factor trabajo en un costo variable y recurrir a formas de empleo temporario para una parte significativa de la mano de obra que utilizan. Esto es aún más relevante en aquellos sectores caracterizados por períodos con fuerte demanda de trabajadores transitorios, como es el caso de la construcción.

Algunas personas entrevistadas hicieron referencia a los requerimientos temporales de mano de obra relacionados con la inversión del estado provincial en infraestructura y servicios públicos en el noroeste neuquino: construcción de viviendas, hospital, puentes entre otros. A su vez, el Plan Forestal Provincial, genera alternativas laborales temporarias, principalmente durante la época de invierno, para distintas tareas culturales como siembra, repique y traslado de plantas.

Finalmente se identificaron varias personas que si bien en el momento de la entrevista no realizaban movimientos temporales, comentaron que en años anteriores si lo habían hecho. En su mayor parte se trataba de desplazamientos temporarios hacia el espacio valletano para la cosecha de peras y manzanas, época en que se produce una importante demanda de mano de obra. Era común el traslado del jefe de hogar generalmente solo o acompañado de algún hijo mayor, en escasas oportunidades se desplazaba el matrimonio con o sin hijos. En estos últimos casos y de acuerdo a la información recopilada, era frecuente la participación laboral de todo el grupo familiar; mientras el hombre realizaba las tareas de mayor esfuerzo físico, la mujer y los niños, se dedicaban a juntar la fruta del suelo. A veces, la mujer se empleaba en los galpones de empaque para realizar tareas de selección y acondicionamiento de la fruta. (Kloster y otros, 1998).

Es necesario recordar, que el análisis realizado se refiere solamente a los jefes de hogares encuestados y no puede generalizarse a la totalidad de aquellos que están subempleados o desempleados. Esta aclaración es importante porque de acuerdo a un trabajo de investigación realizado en la localidad de Chos Malal, en el año 1995, se observó que la mayor parte de los hombres en esa condición laboral, permanece en el hogar. Es la mujer quien sale a buscar trabajo y muchas veces, su aporte constituye el único ingreso familiar.

A modo de síntesis

La aparente diversidad de situaciones que se analizaron en los párrafos anteriores, pueden finalmente agruparse en dos modalidades migratorias temporarias con diferencias significativas entre sí. Por un lado, se advierten movimientos con una fuerte incidencia estacional, en los que se distinguen claramente los momentos de salida y de regreso a lo largo del año y de acuerdo a los ciclos biológicos que regulan la temporalidad de la actividad. Se trata de "movimientos estacionales propiamente dichos", tal el caso de la trashumancia y la cosecha de fruta en el Alto Valle.

Para los crianceros, la migración temporal no implica un cambio de actividad ligado a un proceso de asalarización transitoria, como ocurre en la mayor parte de los migrantes temporarios. Por el contrario, este movimiento estacional es intrínseco a la práctica de la actividad ganadera, es decir, forma parte de su propia organización socio-productiva.

Por otro lado, se observan desplazamientos que no presentan esa regularidad anual, no están vinculados con actividades sujetas al ritmo de la naturaleza. Son los movimientos temporarios que se van delineando al compás de las necesidades fluctuantes de mano de obra, como la extracción de petróleo, el inicio de obras hidroeléctricas y la construcción de viviendas e infraestructura vial, etc. Este proceso migratorio evidentemente se encuentra muy relacionado con la situación actual signada por la incertidumbre: inserciones laborales intermitentes, actividades a tiempo parcial, empleo temporario y desempleo masivo.

Sin embargo, mas allá de las diferencias planteadas, existen elementos comunes. Ambos tipos de movimientos se encuentran insertos en un proceso de precarización laboral que erosiona las condiciones de vida de la población. Los crianceros campesinos obtienen ingresos bajos o muy inseguros resultado de su situación institucional y socioeconómica. Los migrantes transitorios, como consecuencia de la inestable inserción en el mercado de trabajo, la escasa calificación que poseen y los esporádicos ingresos que obtienen.

Asimismo, la composición netamente masculina que asumen estos procesos migratorios, conlleva un modelo de hogar con reducida presencia de varones durante períodos significativos del año.

"Se está alejado de la familia y no se puede ver crecer a los hijos".

La frase refleja claramente lo que representa para el migrante ausentarse periódicamente de su hogar. Como se puede inferir, esta situación modifica la división del trabajo y los roles de los integrantes dentro del grupo familiar, los cuales se van redefiniendo de acuerdo a los momentos de presencia o ausencia del jefe de hogar.

En síntesis, viejos y nuevos movimientos temporales se conjugan en el noroeste neuquino en respuesta a condiciones histórico-ambientales y a la crisis del trabajo pero con un objetivo común: la búsqueda de la sobrevivencia familiar. Como señala Lattes " los movimientos espaciales son, en parte, respuesta a situaciones crecientemente adversas y por lo tanto son estrategias básicas y racionales para subsistir en un medio social y económico inestable e impredecible" (Lattes, 1995).